

“Bolívar y yo no cabemos en el Perú”, dijo el general San Martín¹

Autor: Santiago Miguel Rospide, Profesor de educación superior en Historia. Licenciado en Relaciones Internacionales. Licenciado en Estrategia y Organización con orientación en conducción superior. Especialista en Historia Militar Contemporánea.

correo electrónico: santiago_ropside@yahoo.com.ar

Resumen

A casi doscientos años de distancia de conmemorarse la famosa y trascendental entrevista de Guayaquil, no está de nuestra parte agregar nuevos descubrimientos a lo ya investigado, sino que nuestra intención será presentar aquí al San Martín de su tiempo, al soldado y al político, no al que muchos historiadores encasillaron o trataron de asimilar con otro San Martín, queriendo poner en boca de nuestro prócer lo que él no dijo, o en definitiva mostrarnos al San Martín que no fue. Quiera el lector encontrar en los párrafos siguientes al conductor militar, al hombre público y al patriota americano, general don José de San Martín.

PALABRAS CLAVE

Guayaquil – entrevista – monarquía – liberalismo – Bolívar – San Martín – Protectorado – Rivadavia - Mitre – Iluminismo – Perú

INTRODUCCIÓN

Con esta definición sanmartiniana que encabeza nuestro trabajo, queremos comenzar estas líneas a casi doscientos años de distancia de conmemorarse la famosa y trascendental entrevista de Guayaquil. Entrevista que los hechos históricos y la historiografía misma pudieron avalar e interpretar y de la cual, se fueron tejiendo una serie de mitos, leyendas e interpretaciones erróneas que la historia real y la historiografía veraz, se encargaron de dilucidar.

No está de nuestra parte agregar nuevos descubrimientos a lo ya investigado, sino que nuestra intención será presentar aquí al San Martín de su tiempo, al soldado y al político, no al que muchos historiadores encasillaron o trataron de asimilar con otro San Martín, queriendo poner en boca de nuestro prócer lo que él no dijo, o en definitiva mostrarnos al San Martín que no fue. Con esta pequeña introducción quiera el lector encontrar en los párrafos siguientes al conductor militar, al hombre público y al patriota americano, general don José de San Martín.

DESARROLLO

De cómo llegaban San Martín y Bolívar a la entrevista de Guayaquil

El Perú ya había proclamado su independencia en julio de 1821, es decir, había pasado un año ya, pero las fuerzas realistas seguían resistiendo, San Martín que necesitaba imperiosamente apoyo logístico tanto en recursos humanos como materiales, envía a Buenos Aires al coronel Gutiérrez de la Fuente a fin de poder obtener de parte de

¹ Palabras dichas por el Protector del Perú a Tomás Guido antes de retirarse de aquella nación producto de su entrevista personal con Simón Bolívar. En Guido, Tomás: "El general San Martín. Su retirada del Perú". La Revista de Buenos Aires. Vol. IV. N° 13. 1864 p. 12.

sus compatriotas rioplatenses, ayuda para incrementar las fuerzas militares que actuaban desde el Alto Perú y poder actuar así en combinación con las operaciones en tierras peruanas.

El comisionado Gutiérrez de la Fuente no obtuvo el apoyo que buscaba el Libertador, producto de la oposición manifiesta de su principal obstaculizador, Bernardino Rivadavia, ministro de gobierno y a cargo de las relaciones exteriores del gobernador Martín Rodríguez. Piccirilli, que estudió más a fondo el aspecto político del Libertador dice al respecto: “Gutiérrez de la Fuente, arribado con mandato expreso del gobierno de Lima para procurar recursos [...] encontró como hemos visto inaccesible la gestión en el seno de la Junta de Representantes, donde actuaban algunos hombres de la Logia Provincial”. (Piccirilli, 1957, p. 354). Logia que estaba dominada por intereses que no respondían a la independencia americana, sino que gobernada por principios liberales y extranjerizantes de la clase gobernante elitista porteña, se encontraba en franca oposición al accionar sanmartiniano.

Bolívar, que acababa de vencer a las aguerridas fuerzas pastusas en el sur de Colombia —último baluarte que respondía a la vieja España imperial—se encontraba un poco más desembarazado que San Martín, que acababa de tener un revés importante en las operaciones de Ica (Macacona) a manos de las fuerzas de Canterac. Por lo tanto la situación de San Martín era incierta y desventajosa con respecto a su par Simón Bolívar.

Es como lo interpreta Busaniche: “[...Bolívar] se presenta con un gran ejército victorioso en Quito [...San Martín] con su oficialidad soliviantada en parte, con un ministro mal mirado por la opinión, amenazado por dos ejércitos españoles e indeciso entre romper con un acto de fuerza el tejido de intrigas políticas que podía terminar con su obra, o buscar una solución pacífica cualquiera, digna de su patriotismo americano y de su abnegación nunca desmentida. Graves y apurados momentos fueron para San Martín estos primeros meses de 1822”. (Busaniche, 1964, pp.135-136). Nos hemos extendido en esta cita para comprender la gravedad de la cuestión en que se encontraba nuestro Libertador; para ser más gráficos como sentencia más adelante el mismo autor, antes de la entrevista: “La suerte es adversa al Protector”. (Busaniche, 1964, p. 137).

Ahora bien, gracias en parte al aporte de unidades militares cedidas por San Martín en Quito, destinadas a la conducción del ejército de la Gran Colombia a cargo del general venezolano Sucre, se obtienen allí triunfos importantes, como el combate de Riobamba (21 de abril de 1822) comandados por un escuadrón de granaderos a cargo del capitán Lavalle; y la batalla decisiva en Pichincha (24 de mayo) asegurando con ella la libertad de lo que hoy es el Ecuador.

También se ve aquí la palabra empeñada de San Martín en apoyar con tropas a Bolívar en su campaña militar de Quito. Claro, San Martín seguramente habría pensado que así como desinteresadamente le había enviado apoyo militar a Bolívar, este obraría de la misma manera cediendo grandes contingentes de tropas para finalizar la campaña del Perú. Pero no, las cosas no se dieron como pensaba San Martín, un hombre de palabra. Al respecto, será conveniente recordar lo que Mitre juzgó acerca de este proceder sanmartiniano al ayudar a Bolívar y esperar reciprocidad cuando se celebrase la famosa entrevista: “Si el Protector del Perú, mejor aconsejado, **hubiera obrado con más previsión** [...] habría puesto condiciones a su prestación de auxilios en la guerra de

Quito, o por lo menos arreglado previamente bases de discusión en su proyectada conferencia. En vez de esto, antes de celebrar un pacto formal, unió de hecho sus armas con las de Colombia, perdiendo la preponderancia adquirida en Guayaquil". (Mitre, 1977, pp. 276-277, lo subrayado es nuestro).

Hemos alargado la cita para que nuestros lectores puedan considerar cómo interpreta a San Martín su primer biógrafo, quizá sin llegar a vislumbrar las virtudes naturales encarnadas en nuestro héroe, En fin, San Martín era un guerrero antes que un político. Por eso Mitre juzga esta "imprevisión" sanmartiniana de acudir al encuentro de su par en Guayaquil con una "ilusión" (sic) ingenua de que "era todavía uno de los árbitros de la América del Sur, y al contar que Bolívar compartiría con él su poderío político y militar [...] sin más plan y con bagaje tan liviano, **se lanzó a la aventura de su entrevista con el Libertador, que debía decidir su destino, paralizando su carrera**". (Mitre, 1977. P. 277, lo subrayado es nuestro). La tal "aventura" (sic) no existió jamás, fue la resolución meditada de un hombre de principios y de palabra cabaleresca.

Es decir, cada una con una situación estratégica operacional determinada se dirige a la entrevista con un respaldo político y militar que podía ejercer presión y de hecho la ejerció, en las conversaciones ulteriores de Guayaquil.

De cómo llama la atención que Mitre no mencione a Rivadavia en estos graves asuntos

Hay que reconocer que la mayor parte de documentos privados de San Martín llegaron a manos de Mitre, quien gracias a estos pudo escribir su monumental historia. Muchos de ellos fueron enviados por el yerno del Libertador y otros por su nieta Josefa. Llama la atención que con tantos documentos del prócer y tantos otros que pudo consultar para escribir su biografía, Mitre se haya olvidado de mencionar un episodio significativo que pudo haber facilitado la pronta culminación de la campaña de San Martín en el Perú.

Nos explicamos mejor, al narrar los hechos, Mitre hace mención en su historia del Gran Capitán el episodio del envío de un comisionado "a las provincias argentinas con una circular a todos sus gobernadores, solicitando su concurso para organizar una división de 500 hombres por lo menos" (Mitre, 1977, p. 36), que operaría por el Alto Perú en combinación con el desarrollo de las operaciones principales. Así es como le recomendó San Martín a Gutiérrez de la Fuente (que Mitre no lo menciona) en sus directivas: "Procurará por todos los medios hacer presente a los respectivos gobiernos el interés general que va a reportar a todas las Provincias Unidas de una cooperación activa sobre el Alto Perú". (Mitre, 1977, pp. 36-37).

Cuestión que no se pudo resolver puesto que la principal oposición de Rivadavia a los designios de San Martín —de ayudarlo para culminar su empresa libertadora— no se concretó. El comisionado tampoco tuvo muchos resultados positivos en las demás provincias argentinas, también influidas por la administración política que ejercía el ministro de gobierno de Buenos Aires: "La misión tiene en Argentina un desastre aún mayor que el de Chile, y se ve claramente en la obstinación de los representantes argentinos de no aceptar ninguna de las propuestas sanmartinianas". (De la Puente Candamo, 1948, p. 84). Como señalamos, sobre la negativa de Rivadavia, Mitre no menciona nada al respecto en su historia de San Martín. Llama poderosamente la atención esta omisión, que Mitre no diga ni mencione nada de esto en su historia de San

Martín, máxime la importancia de Rivadavia en la historia argentina y lo perjudicial que fue no sólo con el Gran Capitán sino con la patria misma siendo uno de los instigadores del movimiento del 1° de diciembre de 1828 y del posterior fusilamiento de Dorrego, seis años después de lo que venimos describiendo.

Decimos que nos llama la atención que este asunto de tanta gravedad haya pasado desapercibido para Mitre, puesto que no era ningún secreto la animadversión que profesaban los políticos porteños —con Rivadavia a la cabeza— respecto de San Martín: “Las Provincias Unidas continuaban en la trayectoria de su tradición republicana. En todo momento, y también, por supuesto, después que San Martín regresó del Perú, el Gobierno de Buenos Aires, la opinión general, los periódicos, rechazaban los planes monarquistas [de San Martín]”. (Levene, 1950, p. 205).

Por su parte Paz Soldán, sí tiene en cuenta en su historia del Perú independiente esta misión especial. Nos dice que el sólo nombrar a San Martín era todo un inconveniente “en especial para el [gobierno] de Buenos Aires que era **dominado por su ministro Rivadavia [...] sólo en Buenos Aires se le vio con notable y estudiado desdén**”. (Paz Soldán, 1962, p. 292, lo subrayado es nuestro).

Y también sabemos que el ministro de Buenos Aires que a San Martín no apreciaba, se encargó de pasar a retiro obligatorio a todos los oficiales del ejército de los Andes: “Rivadavia, que era el alma de la Administración y el que daba impulso a la máquina del Estado [...] en virtud de la reforma [...] quedaron en la miseria las tres cuartas partes de los veteranos de la independencia [...] Era hasta falta de previsión y aún de patriotismo [...] nosotros estábamos todavía en guerra y nuestra Independencia en gran peligro”. (Iriarte, 1945, pp. 28-29).

Nos llama también la atención que esta obra publicada [la de Paz Soldán] en el año 1868, no fuera de consulta en este aspecto por el biógrafo del Protector, más aún habiéndola escrito Mitre en 1887, es decir diecinueve años después de publicada la primera.

Nos extendimos un poco en este aspecto porque es llamativo que Mitre no haya señalado este episodio en toda su historia de San Martín.

De por qué Mitre considera a San Martín condicionado por “una naturaleza compleja”.

Hemos dicho en un anterior trabajo² que como consecuencia del decidido empeño de San Martín por establecer una monarquía como mejor gobierno para el Perú, Mitre —en su biografía—lo hace descender de su cumbre gloriosa, la cual “debía conducirlo a un camino sin salida”. (Mitre, 1968, p. 328). Nos dice su biógrafo, que esta disposición sanmartiniana de admiración por la monarquía no la abandonó después y fue motivo también de conversación en su entrevista con Bolívar, como veremos más adelante. Es tal el asombro de Mitre en este asunto que llega a decir de nuestro arquetipo, que todo ello es producido “por una tendencia de **su naturaleza compleja** [...] que] se entregaba a lucubraciones solitarias, dando gran importancia a **los manejos misteriosos**”, llegando a

² ¿Por qué los españoles rechazaron la propuesta de San Martín de coronar un príncipe borbón en el Perú? ReDiU CMN N° 49. <https://www.colegiomilitar.mil.ar/rediu/articulo.php?articulo=218>

que fuese “natural que a sus trabajos públicos, acompañase algún **trabajo subterráneo en la sombra del misterio**”. (Mitre, 1977, p. 37, lo subrayado es nuestro).

Era tal la “obsesión misteriosa” del Libertador de Chile y Perú que le hizo pensar que los realistas compartían sus simpatías por la forma monárquica de gobierno, de allí que, desconociendo que “los jefes del ejército español en el Perú [estaban] vinculados al liberalismo por juramentos secretos” (Mitre, 1977, pp. 37-38), San Martín inició las gestiones de paz tanto en Miraflores como después en Punchauca, con la idea de establecer como mejor forma de gobierno para el Perú, el de una monarquía constitucional o temperada. Tiene razón Mitre acerca de lo inficionado de liberalismo en que estaban encandilados los jefes españoles en el Perú; por ejemplo, La Serna, el virrey del Perú: “era liberal y enemigo acérrimo del general Pezuela [...] son las tropas que manda España a sofocar los conatos de independencia las que más laboran contra la Patria [española]” y fue el mismo hijo del virrey Pezuela quien afirma: “La masonería que en Lima y Perú Alto (sic) no se conocía, la propagaron los llegados de España”. (André, 1939, p. 11). Entonces nos queda claro que como los jefes militares españoles en el Perú eran liberales no aceptaron la propuesta sanmartiniana. Aquí hay una prueba más que demuestra la integridad de San Martín, su cosmovisión política por la cual se decidió regresar a su patria para liberarla de una España que había perdido su identidad fundacional como bien señala Espíndola: “San Martín no traiciona a España, como evidentemente la traicionaron los españoles ‘afrancesados’ que acompañaban al rey intruso y usurpador José Bonaparte”. (Espíndola, 1962, p. 179).

Con esta misma idea monárquica, fue a entrevistarse con Bolívar en Guayaquil. Cuando el prócer venezolano se enteró de las negociaciones entabladas en Miraflores y Punchauca, “determinaron [estas] una divergencia definitiva [entre los dos próceres que...] de tal suerte quedó definida, secretamente, la absoluta disidencia de Bolívar con San Martín, que se mantuvo siempre viva en aquel, a pesar de sus misivas colmadas de elogios al Protector del Perú”. (Ibarguren, 1950, pp. 127-128).

Está claro que para Mitre existió en el pensamiento sanmartiniano una “sombra misteriosa” de concebir un sistema de gobierno para el Perú diferente a lo que pensaba Mitre sesenta años después. También está claro que para San Martín lo primero era dar la libertad a los pueblos, libertad prudente “que es nuestro más ardiente anhelo, ella debe concederse con sobriedad para que nos sean inútiles los sacrificios que se han hecho por alcanzarla”, señalaba entonces el Protector en sus reflexiones transcritas en el Pacificador del Perú. (Gaceta, 1950, p. 33). Es lo que le expuso a Rivadavia —según cuenta Alberdi— a su llegada a Buenos Aires en 1812. El secretario del primer triunvirato le preguntó con qué objeto venía a América si no estaba por la república, a lo que contestó el Libertador: “Con el de trabajar por la independencia de mi país natal, le contestó, que en cuanto a la forma de su gobierno, él se dará la que quiera en uso de esa misma independencia”. (Piccirilli, 1954, p. 350). Creemos que entonces el héroe argentino ya estaba advertido de las ideas rivadavianas, y de sus “locas teorías” (sic) que el mismo San Martín condenó más tarde.

Esta “naturaleza compleja” (sic) que señala Mitre en la visión americana e independentista de nuestro héroe, también fue transparentada con naturalidad por el Libertador en su entrevista con Simón Bolívar. Luego de este encuentro y ya el Protector con la decisión de entregar la gloria final al prócer venezolano: “Créyose —y así se forjó

una leyenda—, que San Martín era un vencido de Bolívar, que sus sentimientos monárquicos lo desacreditaron ante aquel republicano conspicuo y que dada esta divergencia de doctrina [...] lo había obligado a retirarse de la escena y dejar su puesto al rival triunfador". (Otero, 1978, p. 202), dice su otro gran biógrafo, José Pacífico Otero que también analiza el pensamiento y la doctrina política sanmartiniana en su faz monárquica, reconociendo la misma. El mismo Simón Bolívar confirma esta cosmovisión sanmartiniana, en su misiva al general Santander, vicepresidente de Colombia, luego de su entrevista con el Protector; le aclara: "[...] Diré que no quiere ser rey, pero que tampoco quiere la democracia y sí el que venga un príncipe de Europa a reinar en el Perú". (Otero, 1978, p. 231).

Es decir que San Martín no mentía, no era un oportunista o un maquiavélico. En la memoria del secretario de Bolívar, elevada al ministro de Relaciones Exteriores de Colombia con motivo de los encuentros de los dos libertadores, se puede inferir también todo este asunto. En esta memoria se señalan las impresiones que el mismo Bolívar se llevó de su entrevista con San Martín. La memoria es del 29 de julio de 1822 y lleva la firma de José Pérez. Fue hallada en 1829 por Cornelio Hispano, a cargo del archivo diplomático de Colombia. Algunos dicen que el verdadero artífice de la misma es el Libertador del norte, aunque lleve la firma de su secretario. Lo importante es lo que contiene la misma. Dice en el tercer punto, que "el Protector [...] añadió antes de retirarse [del mando militar y político que] dejaría bien establecidas las bases del gobierno; que este no debía ser demócrata en el Perú, porque no convenía [...dijo también] que en el Perú había un gran partido de abogados que querían república y se quejó amargamente del carácter de los letrados. Es de presumirse que el designio que se tiene es erigir ahora la monarquía sobre el principio de darle la corona a un príncipe europeo". (Otero, 1978, p. 224).

Como venimos exponiendo lo que San Martín era y no lo que atribuimos nosotros o lo que otros le quieren adjudicar algo que no fue, es una de las razones de este artículo. Hay un San Martín militar, el más conocido, el genio de la epopeya, y hay otro, el político, el hombre de estado, el conductor del pueblo. Es este San Martín el menos conocido, el menos estudiado. Consultando la voluminosa obra de Otero, que por un lado reconoce las ideas monárquicas sanmartinianas, casi finalizando su exposición sobre este asunto y como para zanjar la cuestión dice lo siguiente sobre el Libertador, que "era como ya se sabe, un republicano de convicciones y más aún un republicano en sus actos" (Otero, 1978, p. 228), y más adelante "siendo San Martín un republicano de corazón y de virtudes, Bolívar nos lo presenta como un enemigo de la democracia". (Otero, 1978, p. 239). En realidad, no era enemigo de la democracia, era enemigo de la anarquía y el desorden. Dice Amuchástegui que San Martín: "Se propuso y logró 'poner a los pueblos en el ejercicio moderado de sus derechos', exigiendo de todos los esfuerzos tendientes a salvar la patria de la tiranía: ya tendrían tiempo, a su hora, de consagrarse a 'bellas teorías' en asambleas populares y colegios electorales". (Amuchástegui, 1979, p. 55).

Claro que todo ello es lo que fue San Martín en su época, no obstante, para Mitre fue motivo de preocupación. Y como el Protector le planteó a Bolívar su modo de ver la política en lo relativo a las formas de gobierno para la América hispana, para Mitre fue el momento más desconcertante de la entrevista: "**el único oscuro de la conferencia [...]**

en que San Martín renunció, hasta en teoría, al **proyecto quimérico del establecimiento de una monarquía americana**". (Mitre, 1977, p. 288, lo subrayado es nuestro).

Lo que sabemos es que el general nunca varió su pensamiento y que abogaba siempre por gobierno fuertes y vigorosos, como en más de una oportunidad lo resaltó a través de su correspondencia. Ubiquémonos siempre en el contexto histórico, no se puede ser historiador sino escudriñando siempre desde el pasado. Quizá el no aceptar la cosmovisión y el accionar sanmartiniano o no aprobarlo —en este aspecto— tiene mucho que ver con aquellos que comienzan sus estudios con imaginarios o ideas preconcebidas. Allí creemos radica el gran error histórico e historiográfico a la hora de interpretar al Gran Capitán.

En relación al asunto de la cosmovisión monárquica del Libertador, y que fue motivo de diferencias con Bolívar, el historiador Carlos Ibarguren expresa que: "Es indiscutible la preferencia de San Martín por el sistema monárquico de gobierno para América, mientras actuó como político y gobernante, y aún después". (Ibarguren, 1950, p. 86). No había incompatibilidad entre libertad y monarquía como le reprocha Mitre escribiendo su biografía sesenta y seis años después de los acontecimientos, puesto que "la misión sanmartiniana de la libertad de los pueblos no era renegada con el plan de la monarquía constitucional —como lo cree Mitre—, pues ese plan tenía como base la independencia de las colonias españolas [...] Mitre le recrimina a San Martín que, al ponerse al lado de la monarquía, se declaraba en contra de los Estados Unidos [...] **lo fundamental para San Martín no eran las relaciones con los Estados Unidos sino el porvenir de los pueblos que independizó**". (Ibarguren, 1950, p. 87, lo subrayado es nuestro).

Dice Argañaraz Alcorta respecto a la doctrina sanmartiniana: "La monarquía constitucional fue la convicción de la forma sanmartiniana de gobierno, y los historiadores que critican esta posición no se sitúan en la época ni en el momento de su actuación, y el error consiste, precisamente en juzgarlo con la perspectiva actual". (AA.VV, 1995, p. 113.).

El quizá mayor biógrafo y estudioso peruano de este San Martín, resume su accionar político de la siguiente manera: "Él no es un monarquista de circunstancia, oportunidad o accidente; muy lejos de esto, es un monárquico convencido de la idea y plenamente informado de la realidad en la cual debe aplicarse [...] **la historiografía sanmartiniana omite, en muchos casos, el estudio de este punto** con el detenimiento necesario y **varias veces se ha pasado por alto el fondo de la idea política de San Martín** [...] y hasta llégase a presentar al Protector como a un demócrata liberal, usando terminología presente, y **disimúlase así su genuina actitud política**". (De la Puente Candamo, 1948, p. 204, lo subrayado es nuestro). Como señalaba Lozier Almazán en su enjundioso estudio: "Los hechos han demostrado que Mitre [en este aspecto] no supo interpretar el pensamiento" sanmartiniano". (Lozier Almazán, 2011, p. 171).

Tuvimos que alargarnos en este punto porque interesa al título que motivó nuestro trabajo, y porque en definitiva fue también motivo de discusión en la famosa conferencia, como venimos exponiendo.

Pero antes de concluir este punto deberíamos aclarar que las famosas logias, tanto lautarina de Buenos Aires, como sus homólogas de Chile y del Perú, en esta cuestión no lo apoyaron a San Martín. Si bien el Gran Capitán tuvo que valerse de las logias para

poder llevar adelante sus planes, estas no siempre apoyaron las resoluciones del Libertador, y más de una vez obstaculizaron sus planes por no encajar los designios de San Martín con los ideales democráticos de los logistas. Es el caso del tema que nos convoca en el Perú, fueron ellos lo que no aprobaron el régimen monárquico en aquella nación. No sólo las logias criollas sino también las logias peninsulares injertadas en América, como era el caso de la logia peruana liderada por el general Valdés y todos aquellos que se sublevaron en Aznapuquio para derrocar al virrey Pezuela y reemplazarlo en su lugar con el general La Serna. Mitre señala a "la logia militar de los constitucionalistas" (Mitre, 1968, p. 314) como la inspiradora del movimiento liberal del Perú. Es decir, San Martín era algo así como un "díscolo", que no seguía siempre las instrucciones de sus "cofrades" de la logia.

De la palabra empeñada y de las virtudes sanmartinianas puestas de manifiesto en Guayaquil.

El encuentro de Guayaquil no ha quedado en la sombra ni en el olvido, sabemos que fueron dos sesiones, la primera el 26 de julio, que duró aproximadamente una hora y media, y la segunda —de unas cuatro horas— al día siguiente, es decir el 27 de julio. Mucho se ha dicho del porqué del renunciamento del general San Martín, de si hubiera tenido más opciones a la hora de "negociar" con su par venezolano. Lo que sí sabemos es lo que nos han dejado los documentos históricos y la palabra del mismo San Martín; que la resolución tomada por el Protector del Perú fue la más acertada y que a la postre coadyuvó con la liberación de los realistas en el último baluarte español de la América hispana, el Perú.

Pero volvamos a nuestro asunto principal y hagamos un resumen de todo lo acontecido, lo que cada uno iba a "poner sobre la mesa", cómo pudo haber sido la secuencia de la entrevista, los resultados del encuentro, para finalmente arribar a unas conclusiones finales.

1. Cuando San Martín arribó a Guayaquil, Bolívar se había anticipado y ya había concretado la anexión de esta ciudad a los dominios de la Gran Colombia.
2. San Martín ya tenía en mente las opciones estratégicas a jugar en su entrevista, esto incluía su renuncia, primando siempre la feliz culminación de la campaña en el Perú.
3. Lo primero que fue a buscar San Martín era el apoyo militar de Bolívar para terminar la campaña en el Perú.
4. Bolívar no le dio el apoyo que esperaba San Martín.
5. San Martín le ofreció ponerse a sus órdenes con tal de finalizar la campaña militar.
6. Bolívar le dio rodeos, aduciendo que debía pedir autorización al congreso colombiano.
7. San Martín se dio cuenta de las negativas de Bolívar y como el fin superior era culminar la obra libertadora que había iniciado en el Perú, le dijo que iba a dimitir al mando supremo una vez instalado el congreso...dejándole el camino libre a Bolívar para que sea él quien se lleve la corona en aquel último reducto español de Sudamérica.

Respecto al primer punto, dice Mitre que "la actitud de Bolívar era soberbia y provocativa; la de San Martín, si bien más correcta, **era imprudente y sin sentido político ni militar**" (Mitre, 1977, p. 269, lo subrayado es nuestro).Mitre quizá duda de la firmeza que hubiera podido tener San Martín, en caso de haberse opuesto a la anexión de

Guayaquil por parte de Bolívar, y dirimir el asunto por las armas. Los hechos demostraron que nuestro gran arquetipo en vez de provocar un derramamiento de sangre entre en hermanos aplicó un juicio valorativo prudencial y moral como soldado y como gobernante, en grado heroico.

San Martín no sólo fue prudente en el sentido político y militar, sino que en otros aspectos fue indulgente hasta el extremo, poniendo de manifiesto su magnanimidad más de una vez. Por ejemplo, cuando dijo que no, después de haber empeñado su palabra de honor de dejar el mando supremo del Perú, y pese a los pedidos de diputados del congreso peruano que trataban de convencerlo de regresar al poder, para reestablecer el caos y el orden de la cuasi anarquía que imperaba en el Perú. Esta postura se la aclaró a su amigo Tomás Guido cuando este le reprochó el haber tomado tan “extraordinaria determinación” (sic) de renunciar al mando señalando esta disposición sanmartiniana de evitar el derramamiento de sangre entre hermanos: “Mi presencia en el Perú acarrearía peores desgracias que mi separación [...] tenga usted por cierto que por muchos motivos no puedo ya mantenerme en mi puesto, sino bajo condiciones decididamente contrarias a mis sentimientos y a mis convicciones más firmes [...] una de ellas [...] si he de sostener el honor del ejército y su disciplina, de fusilar algunos jefes; y me falta el valor para hacerlo con compañeros de armas que me han seguido en los días prósperos y adversos”. (Revista de Buenos Aires, 1864, pp. 11-12).

¿Qué actitud esta de San Martín, no es cierto?, hubiera sido fácil pasar por las armas a los díscolos, imponer una disciplina implacable y así pasar a la posteridad como el que logró la “unidad nacional” del Perú, eso sí, a sablazos. Nuestro héroe prefirió lo contrario y obró en consecuencia, perdonó a sus detractores y calumniadores, todo un gesto de magnanimidad y obra civilizadora.

Pero regresemos a su entrevista en Guayaquil, sólo lo obsesionaba obtener el apoyo de unidades militares de parte de Bolívar, para concluir su tan ansiado plan continental en su última fase de ejecución. El héroe venezolano no le brindó el apoyo que quería. Podríamos pensar que Bolívar podía ser sincero, más allá de su derrotero de batallas ganadas, no tenía en ese momento la plena seguridad para segregar unidades militares y destinarlas al Perú. O quizá sí las tenía, pero por previsión o por economía de fuerzas no quería apoyar con más tropas, pensando que los necesitaría en otro frente. Por su parte, el Protector vio en esta negativa una actitud bifronte en Bolívar y percibió que no veía con buenos ojos la finalización de la campaña del Perú como un triunfo de San Martín, como más tarde le confesara el Protector a Guido.

Vino entonces el ofrecimiento de San Martín de ponerse a las órdenes de Bolívar, ofrecimiento que más que sincero, fue un acto de altruismo, de desasimiento personal, o quizá más que todo eso, fue un acto de humildad en grado heroico: “Bien general —le dijo—, yo combatiré bajo sus órdenes. Puede venir con seguridad al Perú, contando con mi cooperación. **Yo seré su segundo**”. (Mitre, 1977, p. 289, lo subrayado es nuestro).

La negativa de Bolívar y la respuesta final del Gran Capitán traslucen lo que en definitiva interpretó San Martín cuando le explicó sus razones a Guido: “Lo diré a usted sin doblez. **Bolívar y yo no cabemos en el Perú**: he penetrado sus miras arrojadas; he comprendido su desabrimiento por la gloria que pudiera caberme en la prosecución de la campaña. El no excusará medios por audaces que fuesen para penetrar a esta república

seguido de sus tropas [...] no seré yo, mi amigo, quien deje tal legado a mi patria, y preferiría perecer, antes que hacer alarde de laureles recogidos a semejante precio". (Revista de Buenos Aires, 1864, p. 12, lo subrayado es nuestro).

CONCLUSIONES

Luego de este episodio histórico vendrían la carta del marino francés Lafond, misiva que no ofrece duda de la autoría de San Martín, puesto que nunca la negó ni hizo comentario alguno para rectificarla, y donde se confirma todo lo que sucedió realmente. Tenemos también al final de su vida, la carta al mariscal Castilla de 1848, que también corrobora aquella y "aún en la hipótesis imposible de admitir de que la famosa carta de Lafond fuese falsificada [dice Jacinto Yaben], sucede que el general San Martín escribió en otras oportunidades cartas dirigidas a otros personajes, en las cuales insiste sobre los puntos que señaló en la del 29 de agosto de 1822 dirigida al Libertador de Colombia" (Yaben, 1950, p.349), y cita este autor las cartas al general Miller del 19 de abril de 1827 y al mariscal Castilla —presidente del Perú— del 11 de septiembre de 1848, para confirmar el título de nuestro artículo.

"¿Cuál es el significado trascendente de la entrevista de Guayaquil?", se pregunta Cuccorese, y responde así: "Lo esencial, lo que sobrevive a la entrevista, es que San Martín y Bolívar, transitando por caminos distintos, se aúnan y armonizan en el amor por la libertad de la América independiente. Ambos sacrificaron sus vidas cumpliendo una misión inmanente. Merecen, juntos, la gloria histórica y, naturalmente, nuestra admiración y respeto". (AA.VV, 1995, p. 130).

Después de nuestra exposición, lo que debería quedar bien en claro es decir primero lo que no fue San Martín: no fue un hombre de naturaleza compleja, no fue imprudente ni estaba condicionado en su accionar de una obsesión misteriosa. Sí fue San Martín un soldado y un gobernante íntegro, fue un patriota perseverante en sus propósitos a la vez que magnánimo y humilde en sus proceder, esto sí que fue nuestro Libertador, por citar algunas de las virtudes sanmartinianas.

Lo que siguió, después de Guayaquil hasta su exilio, sería asunto de otro capítulo. Hasta aquí el San Martín militar y el gobernante, el de la entrevista de Guayaquil, ejerciendo sus funciones de Protector del Perú y fundador de la libertad de medio continente. Quiera el lector sacar sus propias conclusiones.

Bibliografía consultada:

AA.VV. (1995). **José de San Martín, Libertador de América**. Instituto Nacional Sanmartiniano. Zago editorial.

André, M. (1939). **El fin del Imperio Español en América**. Cultura Española. Madrid.

Busaniche, J. L. (1963). **San Martín vivo**. Serie del siglo y medio. Eudeba. Bs. As.

De la Puente Cándamo, J. (1948). **San Martín y el Perú. Planteamiento doctrinario**. Lima.

Espíndola, A. (1962). **San Martín en el Ejército Español en la Península**. Tomo II. Bs As.

- Guido, T. (1864). **El general San Martín. Su retirada del Perú.** La Revista de Buenos Aires. Vol. IV. N° 13. Bs. As.
- Ibarguren, C. (1950). **San Martín íntimo. El hombre en su lucha.** Peuser. Bs. As.
- Iriarte, T. (1945). **Rivadavia, Monroe y la guerra Argentino – Brasileña. Memorias. Tomo III.** Sociedad Impresora Americana. Bs. As.
- Levene, R. (1950). **El Genio Político de San Martín.** Kraft. Bs. As.
- Lozier Almazán, B. (2011). **Proyectos monárquicos en el Río de la Plata (1808 – 1825).** Sanmartino ediciones.
- Ministerio de Educación. Universidad Nacional de la Plata (1950). **Gaceta del Gobierno de Lima Independiente.** Tomos I a III. Julio 1821 – Diciembre 1822. La Plata.
- Mitre, B. (1968). **Historia de San Martín y de la emancipación sudamericana. Tomo II.** Eudeba. Bs. As.
- Mitre, B. (1977). **Historia de San Martín y de la emancipación sudamericana. Tomo III.** Eudeba. Bs. As.
- Otero, J.P. (1978). **Historia del Libertador don José de San Martín. Tomo 6.** Círculo Militar. Vol. 693. Bs. As.
- Paz Soldán, M. (1962). **Historia del Perú Independiente, primer período 1819 – 1822.** Instituto Nacional Sanmartiniano.
- Pérez Amuchástegui, A. J. (1979). **Ideología y acción de San Martín.** Abaco. Bs. As.
- Piccirilli, R. (1957). **San Martín y la política de los pueblos.** Ediciones Gure S.R.L. Bs. As.
- Yabén, J. (1950). **Por la gloria del general San Martín.** Bs. As. 2da edición.